

F1219

V59

v.2



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

HISTORIA ANTIGUA

DE

MÉJICO.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA VENIDA DE LA NACION CHICHIMECA Y FUNDACION DE SU IMPERIO, Y DE LAS DEMAS NACIONES QUE EN SU TIEMPO VINIERON A ESTABLECERSE, Y FUNDARON LAS OTRAS MONARQUIAS QUE FLORECIERON EN LA TIERRA DE ANAHUAC.

CAPITULO I.

Determina el emperador Achauhtzin enviar á su hermano menor Xolotl con numeroso ejército á apoderarse del reino de Tollan, y se refiere su marcha hasta llegar á Xoloque donde hizo la primer poblacion grande para corte suya.

No habiendo querido Topiltzin volver á su reino mandando las tropas y nuevos pobladores que le ofrecia el emperador Chichimeca, resolvió este enviar á un hermano menor que tenia llamado Xolotl, con competente número de tropa y pobladores, para que sujetando, y castigando á los reyes rebeldes, se apodera-

*

se de la tierra, cediendo todo el derecho que le habia cedido Topiltzin, para que coronándose en ella fuese señor absoluto é independiente del imperio Chichimeca, del mismo modo y con las propias capitulaciones con que se mantuvieron los reyes toltecas. Habiale dado el emperador á su hermano grandes estados y mucho número de vasallos dentro de su imperio, y habia casado Xolotl con una señora principal llamada Tomiyauh, muy poderosa y dotada, porque era señora de muchas poblaciones de la costa del Norte, de las cuales las mas principales eran Tampico y Tamiyauh, que ahora llaman Tamiahua, y tenian ya un hijo de trece á catorce años llamado Nopaltzin.

Hizo el emperador publicar un bando por todo su reino, para que todos los que quisiesen seguir á Xolotl en su jornada con sus familias se presentasen para alistarlos; pero previniendo que el que despues de alistado se retirase, ó se volviese de la jornada sin permiso de Xolotl, seria castigado con pena de muerte. El mismo bando hizo publicar Xolotl en sus estados, y Tamiyauh en los suyos, y á mas de esto se valieron de algunos señores principales, sus mas familiares y allegados para que procurasen atraer á cuantos pudiesen, ofreciéndoles premios y ventajosos establecimientos en la nueva monarquía.

En poco tiempo se alistaron tres millones, doscientas y dos mil personas de entrambos sexos, sin contar los niños, entre las cuales eran los mas principales seis príncipes, deudos suyos y señores muy poderosos, que quisieron acompañarle, cuyos nombres son Catomatl, Quauhatlapal, Cozcaquauh, Mitlitzax, Tecpa, é Iztacqautli. Fuera de estos se alistaron tambien

otras muchas personas de distinguida nobleza, y todos los hombres capaces de tomar las armas iban armados, unos de arcos y flechas, y otros de cerbatanas, con que á sople disparaban balas de barro, con tanto ímpetu que mataban un hombre, ó una fiera, que estas eran hasta entónces todas las armas de que usaban los Chichimecas.

Estos no se habian adelantado en la policia y ejercicio de las artes como los toltecas, y mucho ménos en los conocimientos científicos; y aunque tenian su modo de gobierno civil y sociable era muy tosco y rústico. Preciaban mucho de su nobleza y de su gran valor, y en efecto eran gentes de tanto espíritu, que declinaba ya en barbaridad. En lo general eran de menor estatura que los toltecas, de color trigüeño, el pelo negro, grueso, y muy crecido, porque esto entre ellos era gala; poca ó ninguna barba, pero fuertes, membrudos, y robustos.

Por lo frio de su clima vestian todas pieles de animales adobadas y curtidas, sin que perdiesen el pelo, las que acomodaban á manera de un sayo, que por detras les llegaba hasta las corvas, y por delante á medio muslo; cubrian y adornaban las cabezas con casquetes y monteras de las mismas pieles, y de ellas propias hacian rodela para su defensa. Las gentes principales se adornaban las cabezas sobre los casquetes de piel con plumas de varios colores, y pedazos de oro, plata, y otros metales toscamente labrados, con piedras de colores, y con una especie de heno que se cria sobre los arboles viejos, á modo de barbas largas blancas, que en su idioma llaman Pactli, de que formaban una especie de guirnaldas; y en el cuello, pe-

cho, brazos y pantorrillas, se ponian iguales adornos de joyeles y piedras. Todos usaban el calzado de sandalia, que llaman cacli, de piel cruda y dura, afianzada por sobre el pie con correas mas suaves.

Las mugerse tambien vestian de pieles curtidas, rodeándolas el cuerpo desde la cintura para abajo, y de la cintura para arriba con huipiles, que son en su hechura á manera de unas camisas sin mangas, y esta era la única cosa que tejian, ó de algodón, ó de palma, ó de pelos de animales.

No tenian casas como las de los toltecas, sino cuevas, ó artificiales, ó naturales, y los palacios y casas principales eran unas chozas bajas y sin artificio, aunque en muchas piezas formadas de ramas de árboles, rebocadas por fuera, y blanqueadas. Su comida era toda especie de caza, tanto cuadrúpeda como volátil, sin distincion ni otro condimento que asada, y las frutas y yerbas del campo que habian experimentado gratas al paladar; pero nada sembraban, ni cultivaban.

Su religion se reducía á la adoracion del Tloque Nahuaque; pero ni tenian templos, ni culto exterior, sino un simple conocimiento de que habia un Ente Supremo, criador y conservador de todas las cosas. Al sol le llamaban padre, y á la luna madre; y cuando salian á caza para buscar su sustento, la primer pieza que mataban la degollaban, ofreciéndosela al sol, y derramando la sangre, dejaban tendida sobre ella la víctima. No tenian mas que una muger, y era castigado severamente el adulterio.

El emperador se distinguía por una corona, que en tiempo de paz era de laurel, ó álamo, ó sauce, con un gran plumage de plumas de pavo real, que llaman

Quetzalli, ó Quetzaltototl, cogido en manojo por el cerebro, y afianzado con un joyel de oro; y en tiempo de guerra la corona era de encino ó roble, y las plumas de águila.

Viendo, pues, Xolotl el gran número de gente que se juntó en tan pocos dias, determinó emprender luego su marcha, y al año siguiente de la destruccion de los toltecas, señalado con el signo de dos casas, que corresponde al de 1117, salió de la corte Chichimeca con su muger é hijo, y con toda su numerosa comitiva, dejando dispuesto que la demas gente que se fuese juntando y alistando, le fuera siguiendo en buen orden, y dirigió su marcha á las costas del Sur, y estados de los régulos revelados.

Viendo estos venir sobre sí aquel numeroso ejército, y exhaustos de gente con las pérdidas que tuvieron en la última guerra, tomaron el partido de salir al encuentro á Xolotl, y rendirsele, jurándole obediencia, y reconociéndole por supremo señor y monarca, dando al mismo tiempo sus disculpas, y las razones que tuvieron para invadir el reino de Tollan; las que oídas por Xolotl, y viéndolos tan rendidos y humillados, los admitió benignamente, recibéndolos por sus feudatarios y confirmándolos en la posesion de sus tierras, bajo la protesta de quedar siempre sujetos y subordinados á él y sus sucesores; y obligados á ayudarle con todas sus fuerzas en cualquiera caso que los necesitase, con lo que mandó Xolotl suspender las hostilidades que hasta entónces se habian cometido, saqueando, talando, y arrasando algunas poblaciones.

Luego que entró en las tierras de la corona tolteca, determinó ir reconociendo menudamente todos los luga-

res que fueron poblaciones toltecas, y habian quedado vacias, tanto para instruirse de su situacion y circunstancias, como para ver si habian quedado en ellas algunos moradores; y para hacerlo con mas comodidad dividió su gente en compañías, á las que dió el nombre de capitanías, nombrando para gefe en cada una de ellas uno de los que le acompañaban, que la mandara. No dicen el número de compañías que formó, sino solamente que continuando su marcha, en llegando á un lugar que le parecia acomodado, se detenia en él algunos dias, y desde allí destacaba sus compañías á reconocer los lugares del contorno, y segun las noticias que le traian pasaba él en persona, y en aquellos pueblos que mejor le parecian iba dejando un competente número de familias para poblarlos, y á un gobernador para que en su nombre los mandase y administrase justicia, dándole cuenta de todos sus progresos.

Tambien dejaba pobladores en otras partes que por su situacion y circunstancias le parecian á propósito para fundar en ellas nuevos pueblos. De tiempo en tiempo pasaba revista á su gente, que sin embargo de la que iba dejando para las poblaciones, no solo no disminuia, sino que ántes bien aumentaba por las nuevas cuadrillas que de nuevo le iban llegando cada dia, de las que iba formando capitanías, para reemplazar las que iba dejando; por que regularmente para cada poblacion dejaba una capitanía, á ménos que no fuese muy grande el lugar, que entónces dejaba dos ó mas, pero siempre al mando de un solo gefe ó gobernador.

El modo de pasar esta revista era tomando cada uno una piedrecilla, y en presencia de Xolotl, iban pasando y largando la piedra, la gente comun á un lado,

y los señores nobles á otros, con la circunstancia de que las piedras de estos eran de mas tamaño que las de los plebeyos; y habiendo acabado de pasar todos, se contaban los montones de piedras, y así ajustaba la cuenta, y sabia la gente que tenia. En los mas parajes donde hizo estas revistas mandó hacer poblacion, dejando gente para ella, y de ahí es el hallarse cinco ó seis lugares que se llaman Nopohualco, que quiere decir *contadero*, de los cuales hay uno á tres leguas de Méjico al Norueste, y otro al Leste á poca mas distancia junto á Otumba.

De este modo continuó su marcha hasta llegar á Quatztecatl, que hoy llaman la Guasteca: de allí pasó á Cohuatlicamac, y de aquí á Tepenenec, sin que en todo cuanto hasta entónces habian andado hubiesen podido encontrar tolteca ninguno, porque determinó Xolotl continuar brevemente su marcha hasta la corte de Tollan, para reconocerla; pero ántes de partir mandó á los seis príncipes que le acompañaban, que con otros tantos destacamentos saliesen por diferentes rumbos á reconocer la tierra, con órden de que si hallasen algunos toltecas, no les hiciesen daño, sino que los tratasen benignamente, haciéndoles saber que habia llegado á aquella tierra el emperador Xolotl, hermano del gran Achautzin, emperador Chichimeca, á posesionarse de ella, y á quien habian de reconocer por supremo monarca, y que de ellos procurasen informarse de todas las cosas de la tierra para traerle noticia. Mas que si se resistiesen á darle obediencia, ó cometiesen alguna hostilidad, los tratasen como á enemigos.

Hecho esto partió con el resto de su gente, llevando en companía á su hijo el príncipe Nopaltzin, y la

mayor parte de la nobleza; y habiendo entrado en algunos lugares que encontró en el camino para reconocerlos, llegó finalmente á la ciudad de Tollan, la que halló derrumbada y destruida, llenas de yerbas sus calles, y sin habitador alguno. Viendo su situacion y planta, y pareciéndole bien, mandó que se volviese á poblar, dejando para eso en ella competente número de familias. De Tollan pasó á Mizquiyahuala, de aquí á Teopan, y de aquí á Xaltocan, en cuya inmediacion halló un terreno á la falda de un cerro, poblado de cuevas, que le agradó mucho; y mandó hacer en él su primera corte, á que dió su mismo nombre Xolotl. Esta despues fué ciudad grande, y vivió en ella algunos años: hoy subsiste en un corto pueblo llamado Xoloque, cuyo nombre le daré para quitar confusion.

CAPITULO II.

Continúa Xolotl su marcha, y envia al príncipe á reconocer el terreno. Funda á Tenayocan. Determina tomar posesion de la tierra ántes de poblada, y lo ejecuta con singulares ceremonias. Envia por los cuatro vientos cuatro de los señores que la tomen en su nombre, comienza á reparar algunas tierras entre la nobleza, y manda poblar los lugares, sin mudarles el nombre.

Mientras se trabajaba con empeño en la nueva poblacion, aderezando las cuevas para la comodidad de la vivienda, fabricando otras de nuevo, y ordenando sus calles, determinó Xolotl no estar ocioso, sino proseguir él mismo personalmente en el reconocimiento de la tierra. Para esto separó un buen número de gente,

así de la noble como de la plebeya, y llevando consigo al príncipe, continuó su marcha. Pasó por los lugares de Tepepulco, Oztotl, Cahuacayan y Tecpantepec, subiendo siempre á los montes y cerros mas altos, para desde ellos reconocer mejor la tierra; y habiendo subido al cerro de Atonari, le pareció que por la parte del Sur salian algunas humaredas de ciertas poblaciones que se divisaban á lo léjos; y para reconocerlas destacó desde allí al príncipe Nopaltzin con un competente grueso de gente, y con orden de reconocerlas, y él se volvió con el resto á Xoloque, para avivar con su presencia el trapajo de su nueva ciudad.

Partió el príncipe y la nobleza que le acompañaba, y reconoció los lugares de Oztotipac, Quahuaticpac, Tepetlaoztoc y Cinacanoztoc. Este le agradó mucho, y despues se pobló y fué ciudad grande, donde Nopaltzin vivió algunos años, y donde fabricó un gran palacio, jardines y bosques de caza para su diversion. De aquí subió al cerro de Quauhyacac, desde donde alcanzó á ver en unos llanos las ruinas de la ciudad de Toltecateopan, que fué de las mas numerosas, y en que hubo uno de los mas famosos templos, de donde tomó el nombre la poblacion. De aquí pasó á Patlachihucan, á Tezcutzinco, y subió á la sierra de Tlaloc, que es la mas alta de la comarca de Tezcoco, desde donde descubrió la tierra de Cholollan, Huexutzinco y Tlaxcallan. De allí fué á reconocer á Techachalco, Coatlican y Tlalanoztoc, y habiendo subido á un cerro, descubrió las poblaciones de Tlazalan, Culhuacan, y el cerrillo de Chalpoltepec; de algunas de ellas vió salir humaredas, y de ello infirió haber allí alguna gente; mas no pudiendo pasar á reconocerlas por estar de por

medio la laguna, determinó volverse á Xoloque á dar razon á su padre, y en el camino pasó por Teotihuacan, y otros muchos lugares que tambien estaban despoblados. Llegó á Xoloque, y dió cuenta á su padre de todo lo que habia practicado, y á poco tiempo fueron llegando tambien los señores que habian ido con sus destacamentos á reconocer la tierra por diferentes rumbos: los que dieron noticia de lo que habian andado y visto, y de haber encontrado en cinco poblaciones algunos caballeros toltecas que habian quedado en ellas, con algunos pocos vasallos suyos que los recibieron de paz, y les informaron de todos los trabajos y calamidades que habian padecido, y de que en otras poblaciones habian quedado algunos habitantes: pero que la mayor parte de los que escaparon se habian retirado á mucha distancia por las bandas del Sur y Poniente. Informáronles tambien del clima y buen temperamento de la tierra, su sanidad y fertilidad, y les dijeron que atento á la costumbre en que estaban criados los Chichimecas de vivir en cuevas, les seria muy cómodo y agradable el terreno de Tenayocan, por estar muy poblado de ellas, y ser muy bueno su temperamento, situado al Norueste respecto de Xoloque, y cerca de Tultitlan. Luego que oyó Xolotl esta noticia, determinó pasar personalmente á reconocer el terreno; y habiéndole agradado mucho, determinó hacer allí la principal fundacion y corte de su imperio, lo que al punto puso por obra; y así señalan el año de la fundacion de esta ciudad (de que subsisten hasta hoy las reliquias en un corto pueblo) con el geroglífico de cinco pedernales, que corresponde al de 1120. Mantúvose allí el emperador, y fueron tomando asiento en todo aquel territorio los señores y ca-

balleros que le acompañaban, acomodando á la gente que cada uno tenia de su mando. Velaba Xolotl con la mayor eficacia para que por todas partes y en todas las cosas reinase el buen orden y concierto: acaso por esto le dieron el nombre de Xolotl, que significa *ojo*, por su mucha vigilancia en el gobierno, sin perdonar trabajo ni diligencia, y queriendo hallarse presente á todo lo que se hacia para evitar cualquier desórden.

Pocos dias despues de haberse establecido en Tenayocan convocó á todos los príncipes y señores, y á toda la nobleza que le seguia, y estando en su presencia les hizo un razonamiento muy sério, manifestándoles que para proceder con la justificacion debida, ántes de empezar á repoblar la tierra y los lugares que por la destruccion de los toltecas habian quedado desiertos, apoderándose y sirviéndose de sus edificios, le parecia conveniente tomar posesion de la tierra solamente, con todas aquellas ceremonias que habian acostumbrado sus mayores, puesto que él habia entrado con justo título y derecho, sin quebrantar las capitulaciones que hizo su bisabuelo Icautzin con los reyes toltecas, respecto á haberse ya destruido su reino, y que el último poseedor de él que era Topiltzin lo habia cedido y renunciado en su hermano el emperador Acautzin, quien le habia hecho á él donacion de la tierra para poblarla de vasallos suyos, y fundar en ella su monarquía, á lo que de ninguna suerte podian oponerse los pocos toltecas que habian quedado; y aunque estos no se habian opuesto sino recibidos de paz, hasta entónces no habian venido á presentarse, ni á darle obediencia, sin embargo de haber dicho á los exploradores que estaban prontos á reconocerle por su monarca: por todo lo cual

le parecia conveniente y necesario tomar solamente posesion de la tierra.

Pareció bien á los señores la resolucíon del emperador, y señalando el dia, salió de Tenayocan, llevando consigo al príncipe Nopaltzin, á los seis señores y otros muchos caballeros con crecida comitiva, y fué en derecha al monte de Xocotl, junto á Xocotitlan situado al Poniente de Tenayocan, por ser uno de los mas altos que observó; y subiendo á la cumbre, mandó á uno de aquellos señores que disparase cuatro flechas con cuanta fuerza alcanzase á los cuatro rumbos principales, y habiéndolo ejecutado cortaron esparto y yerbas secas, las retorcieron como cordel, y las ataron por las puntas formando un círculo en el suelo, encendieron fuego encima, que despues esparcieron por los mismos cuatro rumbos. Estas y algunas otras ceremonias (que no explican los historiadores) eran las que usaban en señal de posesion.

Concluida la ceremonia, mandó á cuatro de aquellos señores que con cuatro trozos de gente ya aprontada partiesen por los mismos cuatro rumbos hácia donde se habian disparado las flechas, y siguiendo en derecha el rumbo, llegasen á los confines del reino por todas cuatro partes, y tomasen en su nombre posesion; y si en algunas poblaciones hallasen gente tolteca, se lo hiciesen saber tratándolos bien, á ménos que ellos diesen motivo para castigarlos. Partieron los señores á cumplir la órden, y el emperador continuó su giro y ceremonias de posesion, repitiéndolas en el cerro de Chiuhnahutecatl, despues en Malinalco, de donde pasó al monte de Itzocan, al de Atlicocahuacan, y al de Temalacoyan: de aquí volvió hácia el Norte, y repitió las mismas ceremonias en Poyauhtecatl, Xiuhtecuhtitlan, Zacatlan y Tenamitec. Pasó á la parte del Po-

niente, é hizo lo mismo en Quauhchinanco, Totoltepec, Mezutilan y Quaxquetzaloyan: luego en Atotonilco, y á la parte del Sur llegó á Quahuacan y á Xocotitlan, donde empezó su posesion, y se retiró á Tenayocan.

Regresado á su capital, empezó desde luego á dar las providencias necesarias y convenientes al buen órden y gobierno de las nuevas poblaciones. Lo primero que hizo fué repartir una gran parte de las tierras del contorno de su corte entre los señores mas ilustres y nobles que le acompañaban, excepto aquellos seis príncipes ó señores de mayor esfera que trajo consigo, cuyos nombres van puestos en el capitulo anterior. A estos por entónces no les dió otra cosa que ciertas tierras muy inmediatas á su corte donde acampasen sus vasallos; pero sin formar poblaciones ni darles señoríos, porque esto digo lo reservaba para mejor ocasion, pues convenia entónces tenerlos á su lado para servirse de ellos y de sus gentes en lo que necesitase.

A los demas señores entre quienes repartió las tierras, dió tambien segun las circunstancias de cada uno un número de vasallos con que fuesen poblando en los terrenos que les señalaba, reservando el aumentarles estos, segun la necesidad y proporcion de la gente que nuevamente fuese llegando. Mandó á todos volviesen á poblar las mismas ciudades y lugares que habian dejado despobladas los toltecas, pero sin mudarles el nombre, sino conservando los mismos que tenian; y solo en el caso de hacer nueva poblacion en paraje que tuviesen por conveniente les permitió dar el nombre que quisiesen, pero debian darle cuenta ántes, para que viese si era ó no conveniente hacer las tales poblaciones.

Mandóles tambien que ninguno se avecindase en los lugares en que hallasen toltecas, sino que los dejasen

solos sin inquietarlos, ni mezclarse con ellos. Que cada uno de los señores á quienes dió vasallos, cuidase de ellos, y los gobernase en justicia, sin hacerles agravio, y ellos los obedeciesen y respetasen como á sus señores, pero si se creyesen agraviados recurriesen á él, y les haria justicia; y lo mismo los señores, siempre que por sí no pudiesen contenerlos y reducirlos á la justa obediencia, ocurriesen á darle cuenta para que les ayudase á ejecutarlo; y tanto los señores como los vasallos habian de estar siempre prontos á servirle y obedecerle en cuanto les fuese ordenado de su parte. Con estas y otras sabias disposiciones, comenzaron luego á extenderse por todo el contorno de Tenayocan; y en poco tiempo se llenó de poblaciones todo su recinto.

CAPITULO III.

Vuelven de su jornada los señores que fueron á tomar posesion: dan noticia de las poblaciones de tultecas que hallaron: refiérense las familias mas ilustres que quedaron y los lugares en que se establecieron: muere Xiuhtemoc, á quien sucede su hijo Nauhyotl, que se corona rey de los tultecas, y casa á su hija con el principe Pochotl hijo de Topiltzin.

Cuatro años tardaron en su jornada los cuatro señores que partieron de Xocotl por los cuatro vientos á tomar posesion de la tierra en nombre de Xolotl, porque en el año de nueve pedernales, que corresponde al de 1124, fueron llegando á Tenayocan, unos despues de otros, con poco intervalo de tiempo.

Dieron cuenta al emperador de su comision, haciéndole saber que no solo en el centro del reino Tolte-

ca, sino tambien en las provincias distantes, habian encontrado gente de esta nacion y poblaciones de ella, especialmente en las de Tehuantepec, Quauhtemalan, Tecocotlan, Quauhtzacualco y Tiauhcohuac, y que la mayor parte de estas poblaciones estaban en las costas de uno y otro mar. Que en todas partes los recibieron de paz, dejándoles tomar posesion de la tierra, entregándose desde luego por vasallos del emperador Xolotl, ofreciendo reconocerle por su legítimo soberano, y que ellos mismos de buena fe les habian dado noticia, y guiádoslos á algunos parages de espacioso, fértil y hermoso terreno, donde pudieran hacerse poblaciones, y á varios lugares de los antiguos destruidos, de no menos ventajosa situacion, que pudieran repoblar. Holgóse mucho el emperador de todas estas noticias, y con expresiones muy afables dió las gracias á estos señores de lo bien que habian desempeñado sus comisiones. Hízoles luego saber el repartimiento que habia hecho del territorio de la comarca de la corte, la parte que les habia cabido en él, y el número de vasallos que habia asignado á cada uno, de lo que ellos quedaron muy satisfechos y contentos, y dieron al emperador las debidas gracias.

Las poblaciones mas inmediatas á la corte de Tollan, y en el centro del reino, en que los exploradores y comisarios de la posesion hallaron mas número de gentes fueron Culhuacan, Quauhtitenco, Chapoltepec, Totoltepec, Tlazalan, Cholollan y Tepexomaco, porque en cada una de ellas habia quedado un señor de los principales, á quien se habia agregado alguna gente plebeya, excepto Cholollan, que se mantenia gobernada por sus sacerdotes, con un considerable vecinda-